

ct

Rumores entre Hitler y Kafka

de
Silvia Peláez

(fragmento)

PERSONAJES

KAFKA, de 26 años (1909) y de 41 años (1924)

HITLER, de 20 años (1909) y 35 años (1924)

VIRGILIO, de 55 años. Martillero en la Casa de Subastas

IRIS, 35 años. Presentadora de televisión.

HAVA HOFFE, 72 años

MAX BROD, 30 años

DORA DIAMANT, 26 años, (amante de KAFKA)

GELI RAUDAL, 15 años, (sobrina de H)

HOMBRE

TIEMPOS

Época actual

1909

1924

ESPACIOS

PODIO DE LA CASA DE SUBASTAS (ÉPOCA ACTUAL)

ESTUDIO DE TELEVISIÓN (ÉPOCA ACTUAL)

CAFÉ ARCO EN PRAGA (1909)

HOSPITAL (1924)

CELDA (1924)

Al entrar, el público recibe paletas para pujar en la subasta.

HOMBRE

¿Qué hacía Hitler en Praga en 1909? No se sabe con certeza por dónde anduvo. Salió de Viena rumbo a Múnich y se perdió. Y ahí se abre la hipótesis. Es posible que haya llegado a Praga, huérfano sin rumbo. Vagabundo agitado. La causalidad, la contingencia, o el error, lo planta frente a lo inesperado. Ese suceso agazapado de la casualidad es también causalidad. También en Praga, en 1909, Franz Kafka se reunía en los cafés con otros escritores, y con su gran amigo Max Brod. De golpe, se abre a nuestros pies el abismo.

Casa de subastas

Virgilio en el podio de subastas con sus guantes blancos. Prueba el micrófono. Toma el martillo. Mientras describe los lotes de la subasta, se proyectan imágenes de los objetos.

VIRGILIO

¡Muy pero muy buenas noches! ¿Todos tienen sus paletas? ¿Están listos para la puja? Muéstrenme sus paletas. A ver. Gracias. La subasta va a comenzar siendo las (*dice la hora real*) en punto de la noche. Lote 235: Siete cartas de F. Kafka a F. Braue. Manuscritas. Precio de salida de \$150 mil dólares. Permítanme un paréntesis. Debido a la inestabilidad de nuestra moneda, hoy daremos los precios en dólares. Continuamos. Lote 235, precio de salida \$150 mil dólares. ¿Una primera oferta? Setenta mil, noventa mil allá, cien mil. ¿Alguien más? Cien mil quinientos, en internet, ciento veinte mil, doscientos mil la señora. Trescientos mil por teléfono. ¿Alguien por cuatrocientos mil? Cuatrocientos mil dólares a la una, dos... ¡Vendido al señor!

Cambia la luz.

Estudio de televisión

IRIS

Buenas noches. Los encuentros. Ese es el tema de hoy. El azar y el destino. (*Voltea a un lado.*) Hay encuentros que es mejor callar. Porque nos golpean el alma al grado de enmudecernos, y sólo podemos decirlo en voz baja. Hay encuentros sorprendentes. Y para hablar de esto tenemos en el estudio a Hava Hoffe.

HAVA

Buenas... noches... No sé qué hago aquí... Yo venía... Vine a... Hay mucha luz, y tanta gente... ¿Dónde están las palomas? ¿Dónde?

IRIS

¿Se siente bien señora? Bienvenida, señora Hoffe. Nos da gusto tenerla aquí para hablar de los manuscritos de Franz Kafka, de los que su madre era custodia.

HAVA

Sí, sí. Me invitaron a hablar de mi madre.

IRIS

Bueno, sí, de su madre, y de Max Brod y de los papeles de Kafka.

HAVA

Mire, el esposo de mi madre, Max, atesoró todos esos papeles en unas maletas de cuero con una enorme letra K dibujada. ¿Entiende lo que le digo?

IRIS

Se sabe que su madre los guardó un tiempo, y luego empezó a venderlos. A su muerte, ¿le dijo qué hacer con ellos?

HAVA

¿Hacer con ellos?

IRIS

Con los papeles. Quemarlos tal vez. Como era el deseo de Kafka.

HAVA

No, no, nada. No me dijo nada. Cuando Max murió encargó los... los... a mi madre.

IRIS

Manuscritos de Kafka.

HAVA

Sí, sí, Max los salvó de la destrucción, como se sabe.

IRIS

Se dice que usted y su hermana Ruth han estado vendiendo poco a poco cartas, cuentos, y otros papeles. A bibliotecas extranjeras y a particulares. ¿Por qué?

HAVA

No me haga decirlo. (*Pausa.*) De algo teníamos que vivir. No me haga repetirlo.

IRIS

¿Por qué venderlos si son patrimonio mundial? Deberían estar en una biblioteca.

HAVA

Mire, gracias a Max, el mundo conoció a Kafka. Y eso, bueno, eso, ahora tiene un precio.

Entra Max Brod, con una maleta de cuero vieja de la que desbordan papeles.

MAX

De golpe, se abre a nuestros pies el abismo.

IRIS

Señor Brod. Adelante. Díganos: ¿Por qué no cumplió la voluntad de su amigo moribundo?

MAX

¿Por qué no cumplí su voluntad? ¿Me pregunta eso ahora?

IRIS

El tiempo ayuda a nombrar lo indecible.

MAX

El discurso de la razón fragmentado en los murmullos despedazados de las víctimas.

IRIS

No lo comprendo.

HAVA

Buenas noches, Max. A veces uno simplemente no puede encender el fuego; el fuego que ha de quemarlo todo. Te tiembla la mano y no puedes.

MAX

Que nadie me reproche. Nadie. Yo hice lo que pude. Y ni el mismo Franz, se atrevería a reclamarme.

HAVA

Buenas noches, Max. Soy hija de Esther Hoffe, tu secretaria y amante.

MAX

Pero si usted es una anciana. O en todo caso, entonces usted no había nacido. Noches de insomnio. Imágenes de cuerpos famélicos, apilados, muros de huesos. Todos hemos atisbado ese horror o algo parecido.

HAVA

Soy Hava, Max. Hava, Hava, Hava. *(Da vueltas en el set de televisión.)*

IRIS

Señora, por favor. Siéntese.

MAX

Oiga, Iris, vayamos al punto antes de que esta señora quiera que le dé un caramelo.

IRIS

Muy bien, señor Max Brod. ¿Cree que a Kafka le pareció bien que usted diera a conocer al público ciertos papeles como la carta al padre? Quizá él quería el silencio.

MAX

¿Le ha pedido algo a usted un hombre agonizante?

Entra Dora Diamant.

IRIS

¿Cómo su última voluntad?

DORA

Lo que pide un ser humano frente a los ojos de la muerte.

IRIS

Pase, pase. No nunca he visto morir a nadie.

MAX

El silencio no existe. Es sólo otra forma de la desesperación. Cuando un amigo que está muriendo te pide algo, debes prometerle que lo harás.

IRIS

Yo trataría de cumplir ese deseo.

MAX

No importa. ¿Piensan que es traidor quien no cumple esa promesa última?

HAVA

Sí. Lo es. Traidor de traidores.

IRIS

¿No cree, Hava, que lo hizo por una buena causa?

DORA

Kafka era muy callado. Pero cuando hablaba, era contundente. En sus ojos estaba todo el mundo. Sin palabras.

MAX

Nadie lo conoció como yo. Fui el traidor o el refugio de un gran escritor contra los depredadores.

DORA

Vale más el hombre, no el escritor. Cómo hablaba, cómo buscó el amor siempre atormenta, y cómo le afectaba su padre. Recuerdo aquella ocasión en que me dijo que se sentía escuálido, insignificante, junto a su corpulento padre.

IRIS

Díganos, Dora, entonces ¿cree que a Franz Kafka le habría gustado lo que hizo Max?

MAX

Ella qué va a saber.

DORA

Me contó cuando su padre lo llevó al burdel. No sé cómo le afectó, pero estoy segura de que esa fue la causa de su incapacidad para el amor. Y no, no creo que le gustara esa omisión.

IRIS

¿Quiere decir que Franz no la amó?

HAVA

Oiga, yo no vine a hablar de las relaciones de esta señora. Yo sólo quiero irme para dar de comer a las palomas. ¿Sabe que ellas lo han visto todo? Y sólo le digo algo. Mi madre hizo lo que pudo.

MAX

Creí que hablaríamos de los cafés en Praga.

IRIS

¿Qué le pidió expresamente Kafka, Max?

MAX

En medio de la fiebre, mientras por la ventana se podía ver la constelación de Orión, me dijo, muy bajo, en un secreto como para los muertos, que los destruyera, que los convirtiera en cenizas, todos sus escritos y manuscritos

DORA

Conmigo Franz fue amable y tierno, pero el sexo, la desnudez y los que implica esa unión íntima de los cuerpos, le repugnaba.

IRIS

Lo indecible empieza a decirse.

MAX

Debí destruirlos entonces, los manuscritos, y no confiar en Esther Hoffe. Ni en sus hijas.

HAVA

Max, no puedes decir eso. De algo teníamos que comer.

MAX

En aquel entonces pensé que era lo mejor. Venía la guerra y yo amaba a Esther.

DORA

Pero no cumplió con la voluntad de Franz.

MAX

Por eso estoy aquí. No puedo olvidar: Márame, o si no, eres un asesino, me dijo también.

HAVA

Mire, yo acepté venir para limpiar el nombre de mi madre.

DORA

¿Y puede dormir, Max?

MAX

Franz era mucho más que unos manuscritos.

DORA

Nadie conoció a Franz como yo.

HAVA

Eso no lo discuto. Yo ni lo conocí ni lo he leído.

DORA

Pero sacas dinero de sus textos.

MAX

Hice lo que consideré correcto.

IRIS

Esperen, esperen, no se pongan así. Volveremos después de una pausa.

Casa de Subastas

Virgilio, el martillero, acomoda papeles y micrófono en el podio.

VIRGILIO

Hoy hay muchos lotes interesantes. Sobre todo libros, escritos, papeles, y algunas acuarelas. Vamos primero con este ejemplar de *Mérope* escrito por Voltaire en 1744. Precio de salida, \$50,000.00 dólares. ¿Alguien da más? Vaya, parece no interesar la mitología. Para que se animen: En esta obra, Voltaire nos cuenta la historia de amor de Orión por Mérope, a quien llevaba pieles de los animales de cazaba. Para saber en qué termina la historia, por el precio de salida de \$50,000 dólares... a la una, a las dos, y vendido la señora del saco negro. Ahora vamos con las acuarelas. Aquí tenemos el Lote 237: Once acuarelas de Adolf Hitler pintadas entre 1916 y 1918. Inicia la puja en 100 mil dólares. ¿Alguien? Ciento veinticinco mil allá, ciento cincuenta mil por teléfono, doscientos mil de este lado. (*Pausa.*) Son acuarelas originales. Tienen algunos retoques y cierto trabajo muy fino para suavizarlas. Doscientos mil. ¿Otra oferta? Doscientos cincuenta mil. Trescientos mil en internet. Algunas de estas acuarelas decoraron carnicerías cuando Hitler esperaba ser admitido en la escuela de Bellas Artes. Quinientos mil dólares allá atrás.

Estudio de televisión

Se escucha el final del anuncio comercial de un patrocinador.

MAX

Claro que Franz era mucho más que eso. Era...

DORA

¿Y puede dormir?

MAX

Quise volver sobre mis pasos para deshacer acciones pasadas y recuperar un escrito, una letra hasta un garabato de Franz Kafka, para quemarlos.

HAVA

Tuvimos que convertir los papeles en comida. Mis palomas...

DORA

No puede deshacer sus acciones.

IRIS

¿En una subasta dice?

HAVA

Así es. Muchas subastas. A veces sólo una hojita.

MAX

Hava, ¿cómo pudieron venderlos? Yo dejé instrucciones a tu madre...

HAVA

No los quemaste como Franz Kafka te pidió. Ahí empezó todo.

MAX

Pero no los vendí. Los di a conocer, los publiqué. No podía quemarlos. Habría sido como incendiar un ser vivo y verlo retorcerse entre las llamas.

HAVA

¿Y todos los inéditos?

MAX

Debían resguardarlos ustedes, tu madre, tu hermana y tú, Hava.

DORA

No sé qué pensaría Kafka de todo esto. Qué pena.

IRIS

Ahora, en pleno siglo XXI, el gobierno de Israel está peleando los manuscritos de Kafka para la Biblioteca de Tel Aviv.

HAVA

Bueno, no hay por qué entregarlos así.

IRIS

Pero pertenecen al pueblo judío.

MAX

Eso está por verse.

IRIS

¿Cómo dice?

DORA

Kafka escribía en alemán.

Entra Geli.

GELI

Pero no era alemán.

IRIS

Geli Raudal. Sobrina de Adolph Hitler. No la esperábamos. Pase, pase. Ahora, volvamos al tema de nuestro programa. Lo indecible y las relaciones. Miren ustedes. Lo que yo quiero plantear aquí, es la hipótesis, la conjetura. Al parecer no hay pruebas, pero ¿creen que pudo Kafka conocer a Hitler, hacia 1909, en los cafés de Europa? En un pasaje, Kafka menciona a un tal *H (ache)*. Se refiere a él como un loco fascinante al que escucha absorto. ¿Cree usted Max, que Hitler y Kafka se hayan encontrado?

MAX

No lo recuerdo. No creo que eso sea... O tal vez sí.

Silencio. Max avanza en el escenario, y mientras lo hace el Café Arcos va apareciendo poco a poco. Se detiene en una mesa de café con mantel.

1909

Café Arco

Se escuchan maullidos tan largos como una queja.

HOMBRE

¿Realmente Hitler merodeó por el Café Arco vendiendo acuarelas? Europa está compuesta por cafés. Desde el favorito de Pessoa hasta los cafés de Odessa frecuentados por los mafiosos. Lugar de reunión y conspiración de intelectuales, metafísicos y poetas. Los cafés en Praga los cafés son como los cafés del mundo donde el tiempo adquiere otra sustancia. Café Arco: ahí se reúnen los mejores a las siete de la tarde. Kafka y Brod pasan ahí horas hasta la media noche. (*Pausa.*) Por aquella época, Kafka empieza a escribir sus diarios. Kafka supo escuchar los grillos que anuncian el desastre.

Kafka y Max sentados en una mesa del Café.

KAFKA
¿Lo leíste?

MAX
(*Apaga el cigarro.*) Disculpa. Lo encendí para esperarte.

KAFKA
Que yo no fume no significa que tú debas dejar de hacerlo.

MAX
Está bien, amigo.

KAFKA
Entonces, ¿no lo leíste?

MAX
Lo releía en este momento.

KAFKA
¿Por qué no lo lees mejor en voz alta?

MAX
¿Quieres también comentarios de los demás parroquianos?

KAFKA
Me gustan las lecturas en voz viva. Lee.

MAX
Te fascina que las mujeres se desmayen por tus escenas de terror.

KAFKA
El sonido de las palabras me seduce. (*Ríe.*)

MAX
Preferiría que tú lo leyeras. Tú eres el autor.

KAFKA
Hoy quiero oírlo, Max. Por favor.

Max lee mientras KAFKA mira a lo lejos, bebiendo su café con placer.

MAX
El título: *Un sueño*, del libro *Un médico rural*. Empieza así: Era un día hermoso y K quiso salir a pasear.

KAFKA

(Interrumpe.) Como hoy. Una tarde maravillosa. ¿No te parece, Max?

MAX

Sigo, Franz. *(Lee.)* Pero apenas dio dos pasos, llegó al cementerio.

KAFKA

El día está como para andar en bicicleta.

MAX

K flotaba sobre uno de esos senderos como sobre un torrente, en un inconmovible deslizamiento.

KAFKA

Estoy hecho de literatura *(Suspira.)*

MAX

Lo sé, amigo. *(Lee.)* Desde lejos, su mirada advirtió el montículo de una tumba fresca, y quiso detenerse a su lado. *(Enciende un cigarrillo.)* ¿No te importa?

KAFKA

Es bueno detenerse al pie de una tumba desconocida.

MAX

No, el cigarro.

KAFKA

Continúa, Max. El día es de lo más apacible.

Entra Hitler Se detiene en algunas mesas ofreciendo algo.

MAX

(Continúa.) Sigo leyendo. –Vio numerosos e intrincados senderos; K flotaba sobre uno de esos senderos...

KAFKA

¿Ves aquel hombrecillo?

MAX

Sí, lo veo. Un andrajoso. ¿Estás oyendo tu relato o no?

KAFKA

Escuchar no me impide ver. *(Ríe.)*

MAX

Leo entonces. –Su mirada advirtió desde lejos el montículo...

KAFKA

Ese hombre avanza tan despacio. Es joven y parece anciano. Patético. Míralo.

MAX

Lo veo. No tiene nada de particular. Sólo adivino su hedor desde aquí.

KAFKA

Está muy delgado casi famélico. Camina y se detiene como entre tumbas.

MAX

Estás muy volátil hoy, querido Franz.

KAFKA

Continúa, Max, sigue, sigue.

MAX

Ese montículo ejercía sobre él casi una fascinación...

KAFKA

Viene hacia acá. El hombrecillo. Se acerca rápido. Parece impulsado por piernas artificiales. A pesar de moverse, es como si se quedara paralizado, obsérvalo, como si alguien le hubiera propinado puntapiés a un indefenso.

MAX

Franz. No me interrumpas más o no podremos seguir el hilo del relato.

KAFKA

Presenta sus acuarelas como un estandarte.

MAX

(*Lee.*) Saltó rápidamente al césped. Pero el sendero se movía velozmente bajo sus pies, se tambaleó y cayó de rodillas justamente frente a la tumba.

KAFKA

Parece huérfano del mundo.

MAX

Franz. Franz. ¿Pones atención? Déjalo ya.

KAFKA

No sé qué me atrae de él. (*Ríe.*) Tiene algo de enigmático.

MAX

(*Sin hacer caso.*) –Entonces surgió de un matorral un tercer hombre.

KAFKA

Un tercer hombre. Míralo. Se ha sentado en una de las mesas. Cuando se levanta parece surgir de un matorral. Tú, yo y él. Es el tercero.

MAX

No me interrumpas más o no terminaré de leer.

KAFKA

Parece haberlos convencido de que le compren una de esas pinturas.

MAX

(*Observa al hombre.*) Se ve muy necesitado. Insignificante. Está sucio y es desagradable. No entiendo qué le ves.

KAFKA

Mira el saco. Con el forro roto. Y los zapatos. Pobre. Es un artista pobre. Como yo.

MAX

No. Tú tienes un trabajo decente.

KAFKA

Que no quisiera tener. Preferiría escribir hasta que me sangraran las manos.

MAX

Esos zapatos dejan entrar los aromas más pestilentes de la calle.

KAFKA

Suelas amarradas a las plantas de los pies.

Ríen. Beben café.

MAX

Es un ser despreciable a simple vista.

KAFKA

Calla que se acerca.

MAX

Sigo leyendo: ...surgió del matorral un tercer hombre.

Llega Hitler y les muestra sus acuarelas.

HITLER

Señores, buenas tardes. Si me permiten...Son acuarelas originales.

KAFKA

¿Compraremos una?

MAX

No parecen terminadas. Son como el sueño de un loco.

KAFKA

¿Qué traes? ¿Tu obra maestra?

HITLER

Apenas voy a entrar a Bellas Artes. Presenté el examen.

Max y Kafka observan las acuarelas en silencio.

HITLER

Unas acuarelas. Yo las pinto. Vengo de fuera. Salí de Viena hace unos días.

KAFKA

Sin dinero.

HITLER

Mi mayor ambición es ingresar a la Academia.

MAX

Estamos trabajando.

HITLER

Es mi segundo intento y mis recursos son limitados. Con su ayuda yo podría...

MAX

Son... estas formas y estos colores son... demasiado...

KAFKA

Max, déjalo... ¿Son todas?

HITLER

Sí. Ya he vendido algunas.

MAX

No lo creo. (*Pausa.*) Lo siento. Son malas.

KAFKA

¿En cuánto las vendes?

HITLER

En una corona.

MAX

No. No. Yo no. No para mí.

KAFKA

¿Y si no las vendes?

HITLER

Vivo en un asilo para hombres y me alimento gracias a la caridad de un convento.

MAX

¿Por qué no busca trabajo? En lugar de...

HITLER

Soy un artista... Trabajar sólo minaría mi talento.

KAFKA

Hay muchos artistas que se ven forzados a...

HITLER

Hoy ustedes compran una de mis obras de arte y mañana podrán presumir ante sus amigos.

KAFKA

Siéntese con nosotros.

MAX

No, Franz, debemos terminar de leer tu cuento.

Hitler se sienta tímidamente al principio. Poco a poco gana seguridad.